

Merced á esta iglesia, á cuya sombra vamos á vivir, ojalá podamos todos nosotros escapar siempre á las tentaciones del demonio, conservar puro nuestro corazon, llevar una vida santa, tributar á Dios el culto que le es debido, y de esta tierra ir derechamente al cielo, el eterno templo consagrado. Asi séa.

PARA EL DOMINGO SIGUE A LA CONSAGRACION,  
U OTRO DIA QUE PARECERA CONVENIENTE.

INSTRUCCION UNICA

Sobre el mobiliario de las iglesias.

I. Piletas del agua bendita. — II. Pila bautismal. — III. Confesionario. — IV. Pulpito. — V. Estatuas y cuadros. — VI. Lámparas. — VII. Mesa para la comunión. — VIII. Altar.

Ahora, que nuestra iglesia está terminada y consagrada, ahora que vamos á frecuentarla asiduamente para tributar á Dios nuestros deberes y santificarnos más y más, me parece que no será sin interés y sin provecho, suministraros algunas explicaciones sobre los principales objetos que vemos en este santo lugar, y que forman en cierto modo el mobiliario. Siempre es bueno conocer la razón de las cosas; y esto es verdad, sobre todo cuando se trata de cosas de la Iglesia, porque no hay nada que no esté establecido y arreglado con una sabiduría superior, que bien podemos llamar divina. Véamos lo que puede sernos útil saber, sobre los principales objetos del culto que adornan á las iglesias, á saber: las piletas del agua bendita, la pila bautismal, el confesionario, el pulpito, las estatuas y las imágenes, las lámparas, la mesa de comunión y el altar.

1. — *De las piletas del agua bendita.* — ¿Para qué las piletas del agua bendita están colocadas en la entrada de las iglesias? Es para

que, al tomar el agua bendita, y al servirnos de ella para hacer la señal de la Cruz, nos podamos hacer más puros y menos indignos de comparecer delante de Dios. Cuando Moises, en el monte Horeb, quiso aproximarse al matorral que ardía sin consumirse, una voz le gritó: *Descálzate, porque este lugar está santificado*<sup>1</sup>. El matorral ardiendo era Dios, y para acercarse, se hizo saber á Moises que debía, descalzándose, purificarse. Cuando el mismo Moises construyó, por mandato de Dios, el arca de la antigua alianza, que fué la primera figura de nuestras iglesias, Dios le ordenó que colocara en ella un barreño de bronce, para que se pudiese lavar en él los pies y las manos, y con éso recordar la pureza y la inocencia de que es preciso estar adornado, cuando se quiere entrar en el lugar santo. Un barreño parecido fué también colocado por Salomón en la entrada del celebre templo de Jerusalén, que por otra parte no era otra cosa, en su forma y destino, más que el arca agrandada. Y lo que no era más que una figura bajo la Ley antigua, nosotros tenemos la realidad bajo la nueva Ley. Porque las abluciones que se practicaban en la entrada del arca y del templo significaban solamente la pureza de conciencia; mientras que el agua bendita con la cuál nos signamos en la puerta de nuestras iglesias, produce ó aumenta en nosotros esta pureza, cuando no se es culpable más que de faltas ligeras, y se la usa con sentimientos de sincera piedad y arrepentimiento. Esta agua posee también la virtud de alejar de nosotros al demonio, para que podamos entregarnos con más libertad de espíritu á las acciones santas que venimos á practicar en la iglesia. Acerquémonos siempre á la pileta del agua bendita con un grande espíritu de fé, santiguémonos con el agua santa con piedad, y nos dispondremos así para sacar de nuestras visitas á la iglesia todos los bienes y todas las ventajas posibles<sup>2</sup>.

1. Exod. III, 5.

2. Multipliciter predest aqua benedicta. Prima utilitas est, quod per illam memores reddimur Baptismi nostri, in quo aqua aspersit ab

II. — *La pila bautismal* — se encuentra igualmente, por lo general, cerca de la puerta de la iglesia; es allí, que debería encon-

omni labe fuimus emundati, ad pure serviendum Deo vivenon Optat ergo Ecclesia, ut simus studiosi hujus puritatis conservandæ et augendæ per gratiæ incrementum; aut recuperandæ per pœnitentiam, si eam amiserimus per peccatum. Hinc ad ingressum ecclesiæ, vasculum hujus aquæ apponi solet, ut sciamus, per aquam nos in Ecclesiam Christi ingressos esse; et ideo cum puritate domum Dei ingredi debere, ad offerendum nos Deo, et revocandum votum sp̄tismale et renunciantes Satanæ, Christo fuimus consecrati. — Secunda utilitas, quod per illam a peccatis venialibus expiamur. Hæc est enim specialem hanc vim per meritum Ecclesiæ, quæ per specialem ad id benedictionem, precemque fusam, sua merita applicat ut id a Deo impetret. Et ideo dicit Alexander I. post Petrum Pontifex quartus: « Si cinis vitulæ aspersus populum sanctificabat atque mundabat, multo magis aqua sale aspersa divinisque precibus sacrata. » Et quidem a legali munditia populus antiquus mundabatur per aspersionem cineris et sanguinis, v. g. ab immunditia contracta ob contractum mortui; nos autem per nostram aspersionem ab immunditia spirituali, quam quotidie contrahimus conversatione humana, habitantes in domo lutea, ambulantes in via pulverulenta, in qua impossibile est, non adhærescere pulverem aliquem et immunditiam pedibus nostris, hoc est, affectibus; cum apostolorum pedibus etiam inhæserit. Sed sicut illi a Domino ablutione pedum mystica emundati sunt, ita et nos hac sacrata aspersione. Et: *Qui lotus est* (a peccato originali et mortali per Baptismum et Pœnitentiam) *non indiget, nisi ut pedes lavet*, Joan. XIII, 10, a venialibus per talem aspersionem, sive per similia remedia ab Ecclesia ordinata, animæ effectus purgando. — Tertia utilitas est, quod per illam dæmonis insidiæ, præstigia, vexationes depellantur... Ideo in plerisque cœnobiis, solet sacerdos diebus dominicis singula claustra, et habitacula pererrare, et hac aqua aspergere, ad effugandas importuni hostis insidias. Et optima consuetudo est, vesperi cum quiescendum, illa se munire, imo quoties aliquid aggrediendum est. Nam et Leo IV de bellico apparatu scribens, inter alia ordinat, quod pridie ejus diei, quo prælium est inenndum, curare debeat dux exercitus, per sacerdotem universum exercitum expiari aqua lustrali... — Quarta utilitas est, corporum

trarse siempre, y hé aqui el porqué. Siendo la iglesia un lugar en donde se reunen los fieles para entregarse á los deberes religiosos del cristiano, no está permitido, en derecho, más que á los cristianos entrar en él. Y cómo lo que nos hace cristianos es la reception del Bautismo, y este sacramento se administra en la pila bautismal, era necesario que esta estuviése colocada cerca de la puerta de la iglesia, para que se recibiese allí el sacramento que, al hacernos cristianos, nos dá el derecho de entrar en la iglesia<sup>1</sup>. Y

sanitas, morborumque depulsio, aliorumque temporalium damnorum sedatio, ut indicat Alexander Pontifex et ipsa aquæ hujus benedictio suis verbis demonstrat piusque usus. Vide vitas sanctorum (MARCHANT. *Hort. Pastor.* Candel. myst. tr. 2, lect. 1, prop. 3).

1. La Iglesia há rodeado siempre de gran veneracion la pila bautismal. Antiguamente, la creacion de los bautisterios tenia lugar como la de las mismas basílicas, y la formula de esta consagracion se encuentra en el ritual romano. Uno de los principales ritos de la consagracion de los bautisterios consistia en trasportar solemnemente las reliquias de los martires. San Gregorio de Tours lo atestigua formalmente. La pompa más imponente presidia á la consagracion de los bautisterios; esta se hacia en medio de un gran concurso del pueblo, por el Obispo, asistido por un numero considerable de ministros. En la Edad media, se prestaba juramento en nombre de la pila bautismal: *Per Deum juro et sacros fontes, per Sion et Sinai montes, falsator est ille.* Formula XIV, nov. coll. Baluze. — Es por respecto á las pilas bautismales que los concilios, los rituales y los estatutos sinodales han multiplicado sus recomendaciones relativamente á la conservacion del agua bautismal, á la cerradura de las pilas, y al decorado de las mismas. (Semana del Clero, tomo XIII, p. 748.) — Si las pilas no estaban cubiertas por una cupula ó boveda especial, « la decencia, no menos que la limpieza, exige que sobre el bautisterio, á una distancia conveniente, se cuelgue un dosel, de madera ó de tela, pintado de una manera conveniente y bastante grande para cubrir enteramente la tina. » Tal es la recomendacion de Benedicto XIII. Se puede hacer redonda ó cuadrada, á voluntad. El agua bautismal, con su pabellon y su dosel, recibe los mismos honores que la Eucaristia. (Barbier de Montault,

ahora, cuando al entrar en el lugar santo, vemos estas pilas sagradas, ¿no debe nuestro nuestro corazon levantarse con felicidad hacia Dios, para agradecerle con éfusión la gracia de nuestro Bautismo, que nos há hecho entrar en la noble familia cristiana de la cuál Jesucristo es el jefe, y que nos hará ingresar un día en el cielo, si somos fiéles en guardarla, ó por lo menos en recobrarla?

III. — *El confesionario* — se muestra un poco más lejos, frecuentemente en un lugar apartado y silencioso, como conviene á su destino. El confesionario es, en éfecto, el tribunal en donde son juzgadas las faltas de los cristianos, pero con cuánta misericordia! El juez, aunque tenga el lugar de Dios, es un hombre sujeto á las mismas miserias, á las mismas debilidades, á las mismas infamias que todos los que comparecen delante de él. Estos no son llevados de viva fuerza, sino que vienen voluntariamente por el deseo de aplacar á Dios, humillandose delante de él, y descargarse del peso de sus faltas confesandolas. Sin esfuerzo, sin aparato, sin gastos, sino por el solo hecho de su institucion y de su practica, el tribunal de la Penitencia devuelve al culpable la paz de la conciencia, le inspira el pensamiento de vivir mejor y le dá la fuerza, y así preserva á la sociedad de una multitud incalculable de crímenes y de males. Cuánto respeto y reconocimiento debe inspirar la vista del confesionario á cualquiera que sabe por experiencia las ventajas y las dulzuras de la confesion!

IV. — *El pulpito* — aparece en un lugar más en évidencia y más central, porque es como el candelabro de la palabra divina, destinada á iluminar á todo el pueblo cristiano. En éfecto, es del pulpito que bajan estas enseñanzas sublimes traídas del cielo por Nuestro Señor Jesucristo, y que sus ministros estan encargados de hacer conocer á los fiéles. No es una palabra de hombre que resuena en el pulpito cristiano, sino la palabra misma de Dios. Pa-

*Tratado practico de la decoracion y mueblaje de las iglesias, lib. 2, c. 22, n. 8.)*

labra veracísima, por consiguiente, y que no puede discutirse, ni ponerse en duda. Porque, quiénes somos nosotros, para atrevernos á someter á nuestra razon las revelaciones del Espiritu Infinito? Palabra por otra parte éficacísima, porque es ella quien há transformado el mundo, disipando las tinieblas de los groseros errores de que estaba lleno, antes de que su luz apareciese. Oh! cómo está bien el espíritu al pie del pulpito cristiano! Allí, nada de penosas averiguaciones, siempre inciertas, sino un perfecto y luminoso conocimiento, yá de todas las verdades que es necesario creer, yá de todos los deberes que es preciso cumplir.

V. — *Las estatuas y los cuadros* — están igualmente colocados en plena évidencia, porque su destino es mucho menos adornar las iglesias, que auxiliar al pulpito cuyas enseñanzas repiten para los ojos. Hé ahí porque no veis nunca en las iglesias, cuadros sencillamente decorativos. Por el contrario, todos, ó refieren la historia de nuestra santa religión, ó expresan sus adorables misterios, ó representan á los héroes, quiero decir, á los santos. Estas estatuas y estas imágenes ó cuadros hacen el oficio de verdaderos predicadores, y cómo tales es preciso considerarlos, pues para eso están colocados en las iglesias. No nos limitemos á admirar la ejecución, sino comprendamos lo que nos dicen, escuchemos su mudo, pero elocuente lenguaje, é imitemos en nuestra conducta las santas acciones que nos recuerdan <sup>1</sup>.

1. Multiplex in ecclesia est imaginum fructus. Primo enim serviunt ad instructionem ignarorum et legere nescientium. « Nam quod legentibus scriptura, hoc idiotis præstat pictura cernentibus quia etiam in ipsa cernentes vident quod sequi debeant, in ipsa legunt, qui litteras nesciunt, » inquit Gregorius, epist. 9, l. 9. Si enim idiota videt historiam Nativitatis, aut alicujus alterius mysterii Redemptionis: hæc pictura ei instar doctoris est et libri, et ea viva representatio eum aliquando plus docet et movet, quam verba docentis. Sic imago Christi inter brachia Virginis, statim excitat fidem Incarnationis. Et dum in cruce Christum extensum quis aspicit, ibi legit præteritum suæ redemptionis. Sicut dum Laurentium quis considerat super cratem, aut Petrum

VI. — *Las lamparas* — tambien tienen un lenguaje es especialmente util de conocer. Ante todo, ellas son el emblema de la vigilan-

cum clavibus, aut Paulum cum gladio, aut Catharinam cum rota, aut Stephanum inter lapides, aut Magdalenam apud crucem, aut Virginem gladio transfixam, statim intelligit, quanta passi sint, ut gloriam adipiscerentur, fidesque ejus excitatur: ideo s. Theresia continuo secum gestabat imaginem Samaritanæ apud puteum aquam a Christo vivam petentis; et ubi oculum in imaginem illam cœperat intendere, statim intus commovebatur, et docebatur aquam vivam gratiæ magno desiderio expetere, et cum Samaritanæ inclamare, Joan iv, 15: *Domine, de mihi hanc aquam, ut non sitiam in æternum...* — Secundo ergo serviunt imagines non solum ad instruendum, sed maxime ad excitandum; ut scilicet sint instar fomitis, quo charitas erga Deum vel sanctos flammescat et foveatur. Dum enim præsentem in imagine habeo quem diligo, alitur et increcit amor: nec tot amoris actus aut aliarum virtutum eliceret voluntas, si objectum sui amoris in imagine præsens non haberet. Ideo Crucifixi imago in templi medio ab Ecclesia solet constitui, ut dum statim ingredimur, fidei, spei, charitatis actum erga Christum Redemptorem eliciamus. Et hæc consuetudo ab apostolorum tempore originem trahit; quam indicare videtur Apostolus, ad Galatas dicens, in, 1: *Quis vos fascinavit non obedire veritati, ante quorum oculos JESUS-CHRISTUS præscriptus est, in vobis crucifixus?* Præscriptus ergo Christus, id est, præ oculis vestris scriptus, sive pingendo depictus in vobis, id est, ante vos crucifixus, q. d. Quomodo ita facile a fide receditis, ante quorum oculos Christus depictus in cruce pendet, et exhibetur, vobis et pro vobis crucifixus? Nempe per apostoli Pauli prædicationem repræsentabatur eis Christus JESUS crucifixus, et ejus vita, passio, cum præsens exhibebatur eorum menti: simulque imago Christi crucifixi, eorum oculis repræsentata, fidem debebat excitare et alere... Hoc etiam habet boni aspectus imaginis, quod cum cogitationes nostræ volatiles sint et fugitivæ, per imaginis piæ intuitum revocentur, et in mysterio aliquo aut pia consideratione figantur; et ita non solum radioribus prosunt, sed etiam doctioribus proficiunt. — Tertio, ad honorem Dei et sanctorum deserviunt. Nam et viris inclytis statuas in publico erigi solutum fuit, ut sic honor eis deferretur, heroicisque eorum actibus, et beneficiorum memoria recoleretur.

cia, porque cumplen su misión sin jamás apagarse. Y cuál es su función? Esta es doble. Con relación á nosotros, es decir, en tanto que las vemos, ellas nos representan la incesante acción de Dios sobre nosotros, acción por la cuál nos mira, nos ilumina y provee, en general, á todas nuestras necesidades <sup>1</sup>. Con relación á Dios, es decir, en tanto que él las vé, las lamparas representan á los fieles que deberian estar siempre á sus pies, ofreciendole incesantes homenajes, pero que, impedidos por las necesidades de la vida, son por lo menos remplazados por estas lamparas <sup>2</sup>. Admirable sím-

— Quarto, fructus imaginum est imitatio sanctorum, quem enim in imagine honoramus, etiam præclara gesta imitatur, et ad imitationem accendimur... — Quinto, utilitas imaginum etiam in hoc elucescit, quod serviant ad decorationem templorum quæ ex illis tantum splendorem concipiunt, ut cœlestis Jerusalem speciem quandam repræsentent. Parietes ipsi imaginibus adornati, venerationem quandam loci sacri et memoriam præsentis Dei auxiliique sanctorum in locis illis tacite loquuntur, et cordibus fidelium imprimunt. Et ita, si ingrediaris templa hæreticorum, maxime Calvinianorum, ita distare invenies, sicut horreum aut stabulum ab aula beatorum. Imago ergo quædam est cœlestis paradisi in hoc templorum ornatu, ut ad templum illud æternum mentes nostras elevet, et ad domum Dei non manufactam: quam cum ingressi fuerimus, auferentur imagines; quia succedente tunc clarissima veritate, contemplabimur Deum et sanctos facie ad faciem, non per speculum aut imaginem: quia quidem nunc egemus tanquam scala visibili, per quem ad invisibilia Dei animum transferamus (MARCHANT. *Hort. Pastor. De Charitate, tr. 3, lect. 3, prop. 3*).

1. Accenduntur luminaria... non ad fugandas tenebras dum sol eodem tempore rutillet, sed ad signum lætitiæ demonstrandum, ut sub typo luminis corporalis illa lux ostendatur de qua in Evangelio legitur: *Era lux vera quæ illuminat...* (S. ISID. Hispal. *Origin. lib. 7, c. 12.*)

2. Nihilque erit vestro studio curaque dignius, quam ut, vigilantibus ad ejus (Christi) aram ignibus, vigilet etiam in cordibus fidelium gratus pietatis sensus, vigilet indeficiens flamma charitatis (PIUS IX, *Alloc. consist. 26 jun. 1877, Singulari quidem*).

bolismo, que es bueno recordarnos todas las veces que miramos á las lamparas! Dios vigila, y nosotros vigilamos. Dios vigila sobre nosotros para protegernos. Nosotros vigilamos á los pies de Dios para darle las gracias, alabarle, bendecirle y suplicarle<sup>1</sup>. Por lo demás, estos pensamientos no debemos tenerlos solamente en la iglesia, sino que es bueno tambien llevarlos cuando salimos de ella, porque pueden contribuir mucho á hacernos cumplir santamente todas nuestras acciones.

VII. — *La mesa de comunión* — simbolo de otros pensamientos que no son menos santos, ni menos santificantes. Ella simboliza, desde luego, la comunión ó union de los cristianos entre si. En todos los pueblos, en efecto, sentarse á la misma mesa y participar de los mismos alimentos es la señal más general y expresiva de la alianza, de la union y de la amistad. Y estando abierta la mesa de

1. El simbolismo de las lamparas ardiendo delante del Santísimo Sacramento há sido tñ bien comprendido y tñ bien aceptada, en estos últimos años, que se há formado en muchas diocesis, una piadosa asociacion de fieles cuyo objeto principal es aumentar las lamparas en las iglesias, asi como en los oratorios publicos. Esta obra há sido aprobada y enriquecida con indulgencias por N. S. P. el Papa Leon XIII, con la fecha del 17 de Setiembre de 1880. Muchos motivos obligan á las almas de fé á contribuir con apresuramiento á esta obra de amor y de celo: 1º Rodear con un justo homenaje la vida sacramental de N. S. Jesucristo y el amor desconocido de su divino corazon, oculto bajo el velo de las santas especies. 2º Réavivar la fé de los fieles manifestando la suya propia y testimoniando, por un signo sensible, el aumento de esta fé entre los buenos cristianos, en compensación de los ultrajes de los que la abandonan. 3º Unir las inteligencias y los corazones al pie del Tabernaculo, en un mismo sentimiento y un mismo concurso. La lampara *ardiendo* y *brillando* es el simbolo de esta unidad en la caridad y la verdad. Representa á los que la han ofrecido y parece vigilar y orar por ellos. En efecto, se puede obtener por este modo de suplicacion perpetua, gracias especiales para si y para personas queridas, muertas ó vivas. En cuántos santuarios no se unen numerosas intenciones á una vela ofrecida, al aceite dado para una lampara!

comunión á todos los cristianos indistintamente, con tñ de que se encuentren en estado de gracia, y ofreciendoles á todos el mismo pan y la misma bebida, es una señal de la amistad que debe reinar entre ellos; de suerte que los que han roto esta union ó amistad, se prohiben, por éso mismo, el acceso á esta mesa. Oh! que nadie se excomulgue á si mismo! Es tñ agradable á hermanos sentarse juntos en el festin de la familia<sup>1</sup>!

La mesa de comunión simboliza, en segundo lugar, la union del cristiano que comulga con su Criador. Qué hay que nos esté más unido que el alimento que comemos, y que se transforma en nuestra carne y en nuestra sangre? Pues bien, la comunión nos une á Dios tñ estrechamente como la alimentacion nos une al pan, puesto que por ella Dios se hace nuestro alimento y nuestra bebida, transformandose en nosotros y nosotros nos transformamos en él.

Oh! mesa sagrada de la comunión, con qué emoción te contemplo, á ti, que despiertas en mi tñ dulces recuerdos y me das esperanzas tñ queridas!

VIII. — *El altar*, por su nombre, como por su forma, está igualmente lleno de misterios. Por su nombre que viene de *altus*, el altar quiere decir lugar elevado. Era generalmente sobre lugares elevados que antiguamente se edificaba los altares para ofrecer á Dios sacrificios. Los Griegos empleaban para designar el altar una palabra que quiere decir inmolación. Era tambien el sentido de la palabra empleada por los Hebréos para designar el altar<sup>2</sup>. Segun

1. Quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum. (Ps. cxxxii, 1.)

2. El-Genesis nos enseña que una piedra tosca sin adorno, levantada en alto, colocada en la orilla de un camino, en el sitio de un beneficio recibido, era el lugar á donde nuestros piadosos padres iban á adorar al Señor. El altar de la Mesopotamia no fué más que la piedra sobre la cual el patriarca habia apoyado su cabeza. — Los que se encontraban en el tabernaculo estaban en relacion con la magnificencia de este santuario. El altar de los perfumes, destinado solamente á sostener el in-

esto, el altar de nuestras iglesias réaliza esta doble significacion. Es desde luego un lugar elevado, porque, de hecho, ocupa la parte de la iglesia más alta, y sobre todo porque represente el monte Calvario, que es un lugar elevado. Además lleva igualmente consigo la idea de inmolation, puesto que es sobre el altar que Nuestro Señor se sacrifica misticamente cada dia á su Padre, durante el santísimo sacrificio de la misa.

Por su forma, que es la de un sepulcro, el altar representa á la vez, yá el de nuestro Señor, de dónde há salido vivo y glorioso; yá los sepulcros de los mártires, sobre los cuáles se tenia la costumbre de celebrar la santa misa en tiempo de persecucion, y en recuerdo de lo cuál se há continuado despues, poniendo algunas particulas de las reliquias de los mártires en la piedra consagrada.

En nuestras iglesias, no hay nada más santo, más venerable, ni más augusto que el altar <sup>1</sup>. Es allí que reside, despues de ser inmolido, Nuestro Señor Jesucristo. Es allí que permanece, rodeado de angeles invisibles, que no cesan de extender á sus pies sus adoraciones. Es allí que nos espera á nosotros mismos, igualmente deséoso de recibir nuestros testimonios de amor y de derramar sobre nosotros

ciensio exquisito que era preciso ofrecer al Señor dos veces al dia, era de una belleza grande. Su altura tenia dos codos, sobre uno de anchura y otro de largura. Su materia era de madera de sethim, revestida de oro. Lo circuia una coronita de oro de un trabajo delicado. Estaba dominado por una reja de oro sobre la cuál se ponía el perfume y los carbones. — Los altares de los paganos no tenían la misma forma. Los de los dioses adorados por la Grecia tenían treinta y cuatro pies de altura. Las divinidades terrestres poseían altares menos elevados. Los de los héroes eran muy pequeños. — La multiplicacion de los altares del paganismo obligó á Moises á declarar que no hubiéramos más que un solo altar en dónde sería permitido sacrificar. (Pierrot, *Diccionario de teología moral*, art. *Altar*.)

1. El altar es la parte mejor del templo; es el centro, el alma y la vida, y todo converge hacia él, todo está animado y fecundado por él. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 4, pag. 480.)

sus más preciosas bendiciones. Y porque el altar es en la iglesia el trono de Nuestro Señor, véd porqué es la parte más adornada y mejor cuidada. Todavía el altar no está nunca bastante magníficamente adornado, ni bastante ricamente cuidado, si se considera la Majestad infinita del que allí quiere residir. Sin embargo, sin économizar nada por este lado, sepamos que el trono que más place á nuestro Dios, es un corazon adornado con todas las virtudes y enriquecido con muchos meritos <sup>1</sup>.

1. Por altar, es preciso entender nuestro corazon: y el corazon está en medio del cuerpo, como el altar es el sitio mejor de la iglesia. Es con este motivo que el Señor dá esta orden en el Levítico: *El fuego arderá siempre sobre mi altar*. El fuego es la caridad; el altar es un corazon puro. El fuego arderá siempre sobre el altar, porque la caridad estará siempre ardiente en nuestro corazon. Y hé ahí porqué Salomon dice, en el Cantar de los cantares: *Las grandes aguas no pueden apagar la caridad* (es decir, el amor); *porque ella arde siempre, y su llama es inextinguible*. (Durand, obispo de Mende, *Razon de los div. ofc. libro 1, c. 2, n. 12*). — En los dias de felicidad cómo en los adversos, en los dias de alegrías como en los de lágrimas, en todas las vicisitudes de la vida, vengamos como el santo rey David, á rodear y abrazar el altar de Dios. Lo que es el agujero para pajar, lo que es el nido para la tortola, que sea el altar para nuestro corazon. (El Cardenal Pie, *Discur.*, ap. Peronne, *La cadena de oro sobre los Ps. Ps. XLII, 5*). — El altar es la más viva imagen del cielo; está rodeado de mil cosas que recuerdan á esta patria celestial: es allí, que se inmola todos los dias este Cordero que nos há abierto con su sangre los atrios de la eternidad; es allí, que se nos dá la garantía de la inmortalidad; allí, estamos más cerca de Dios, la oracion es más íntima, la alabanza más atenta y más piadosa. Todos los pajaros encuentran un lugar de descanso, el pajarito más pequeño tiene su casa ó su nido. No solamente el pajar activo y turbulento, como el gorrion, sino también el pajar amigo de la soledad, como la tortola, tiene un nido para poner en él á sus pequeños y para vivir con seguridad. Y yo, Señor, sea que lleve una vida activa, como el gorrion, sea que haya elegido la soledad, cómo la tortola, tendré mi nido y mi reposo cerca de vuestros altares, podré

*Conclusion.* — Cristianos, hé aqui algunos de los misterios representados por los objetos del culto, cuya revista acabamos de hacer; hé aqui algunas de las verdades que de ellos se deducen; hé aqui algunas de las reflexiones que ellos sugieren. No olvidemos lo que acabamos de aprender; sino que todas las veces que vengamos á la iglesia, tengamos la atención de recordarnoslos, lo que nos será fácil por la presencia de estos mismos objetos. Estos conocimientos, si los conservamos, y, mucho mejor todavía, si los desarrollamos con nuestras reflexiones personales, nos harán amar y respetar mucho á nuestras iglesias, y nos ayudarán á emplear muy fructuosamente el tiempo que en ellas pasaremos. Estaremos así mucho mejor dispuestos á cumplir fielmente los deberes generales de la vida, y por éso mismo á merecer el cielo. Así sea.

---

## PARA LA COLOCACION DE UN VIA-CRUCIS

### INSTRUCCION UNICA

#### Devocion del Via-Crucis.

I. Su historia. — II. Sus ventajas. — III. Sus condiciones.

Aunque la ceremonia que vá á seguir deba ser larga, sin embargo, creo responder á vuestros piadosos deséos dirigiendoos algunas palabras que se relacionan con las circunstancias.

Al erigir un via-crucis en nuestra iglesia, nuestro principal objeto no podrá ser colocar en ella cuadros para decorarla. Ante todo, esta religiosa decoracion tiene por objeto facilitarnos una

venir á descansar allí, de tiempo en tiempo, y á depositar mis oraciones, mis propositos, mis castos deséos, mis meditaciones y el tributo de mis alabanzas. (San Geronimo, Bellarm, ap. Peronne, op. cit. Ps. LXXXII, 3, 4).

devocion querida á la piedad de todos los cristianos, á saber, la devocion del *Via-Crucis*. Y cuál es la historia, cuáles son las ventajas y cuáles las condiciones de esta devocion, os es particularmente util conocer desde ahora, y, por consiguiente, voy á explicaroslo en esta platica.

I. — *Historia de la devocion del Via-Crucis.* — La devocion del Via-Crucis no es nueva: no la hay más antigua en el Cristianismo. Para averiguar el origen, es preciso remontar nada menos que á Nuestro Señor Jesucristo, porque es él mismo quién la há instituido, haciendo el primero el Camino de la Cruz. Sobre sus pasos, y siguiendole de tan cerca como pueden permitirlo sus fuerzas abatidas por el dolor, hé aqui que avanza Maria, su santísima Madre. Vienen despues, yá el discipulo que Jesus amaba, es decir, San Juan; yá las mujeres desconsoladas de Sion, que Jesus queria consolar; yá el piadoso centurion, á quién el Camino de la Cruz abre el del cielo; yá las tres santas mujeres que fueron á llevar aromas al santo sepulcro, en la mañana de la resurreccion; yá Maria Magdalena, á quién el Salvador resucitado se mostró cerca del sepulcro vacio.

« Ciertamente, la devocion del Via-Crucis puede con justo titulo glorificarse de un origen tan santo. Qué pueden reprocharle esos censores disgustados, enemigos de toda devocion tierna, y que quisieran quitar al Cristianismo toda su medula y su unción, para no dejarle más que una corteza seca y dura? No está autorizada esta devocion por ejemplos bastante ilustres? No se recomienda ella por una antigüedad bastante grande y bastante pura? ¿Nos censurarán por sacar la gracia de los manantiales mismos de la Redencion, por trasladarnos con el pensamiento al lugar de donde se extendió por el mundo, por hacernos visíbles y casi sensibles con una viva representacion estas escenas llenas de emociones, en donde ella brotaba de cada una de las llagas del Salvador como de otras tantas fuentes? Pero sería preciso entonces censurar á los primeros fieles de la Iglesia naciente, *este pequeño bienaventurado rebaño* de néofitos que el Señor se habia formado en Jerusalem